

PRESIDIDO POR LA
ESPOSA DEL JEFE DEL
ESTADO, EL PRINCIPE
Y EL PRESIDENTE DEL
GOBIERNO

Solemne funeral por don Luis Carrero



Rafael Blanco

En la calle Claudio Coello, al término del acto en el que se ha descubierto una lápida conmemorativa del asesinato de don Luis Carrero Blanco, aparecen, en primer plano, el alcalde de Madrid, la viuda del que fue presidente del Gobierno y un hijo del difunto presidente, miembro de la Armada, mientras se canta el «Cara al sol»

- * PLACA CONMEMORATIVA, DESCUBIERTA POR EL PRESIDENTE DE LAS CORTES Y EL ALCALDE DE MADRID EN LA CALLE DE CLAUDIO COELLO, LUGAR DEL MAGNICIDIO

MADRID, 20. (INFORMACIONES.)

La esposa del Jefe del Estado, el Príncipe de España y el Gobierno en pleno, encabezado por don Carlos Arias, han presidido a mediodía en el templo de San Jerónimo el duelo oficial en el solemne funeral por el que fue presidente del Gobierno don Luis Carrero Blanco, con motivo del primer aniversario del magnicidio. Ha estado presente el cardenal Enrique y Tarancón. Antes, el Gobierno había depositado flores en su tumba del cementerio de El Pardo, y el alcalde de Madrid, junto con el presidente de las Cortes y del Consejo del Reino, ha descubierto una lápida conmemorativa en la calle de Claudio Coello, en el lugar del trágico suceso. En toda España se ha conmemorado con diversos actos el aniversario de la muerte de don Luis Carrero.

El Príncipe, que a su llegada a la iglesia de San Jerónimo vestía uniforme de almirante de la Armada, fue objeto de muestras de simpatía, al igual que doña Carmen Polo de Franco, que asistió a la ceremonia, oficiada por el párroco don Cecilio Santiago Cornejo.

El presidente de las Cortes Españolas y del Consejo del Reino y el alcalde de Madrid han descubierto esta mañana en la calle de Claudio Coello, justamente en el lugar donde el almirante Carrero Blanco fue asesinado hace un año, una lápida conmemorativa del atentado. La lápida reza así: «Aquí rindió su último servicio a la Patria, con el sacrificio de su vida, víctima de un vil atentado, el almirante Luis Carrero Blanco, presidente del Gobierno español. El pueblo de Madrid dedica esta lápida para honra de su muerte heroica y perpetuar su memoria.»

(Pasa a la última página.)

Funeral por don Luis Carrero Blanco

(Viene de la pág. primera.)

Antes de ser descubierta la lápida, el alcalde de Madrid, señor García-Lomas, en presencia de la duquesa viuda de Carrero Blanco y de las autoridades asistentes, pronunció las siguientes palabras:

«Hoy hace un año que en este mismo lugar cayó víctima de un vil atentado el almirante Carrero Blanco, presidente del Gobierno. Si hubo un hombre en la noble y esforzada época de Franco que haya servido a España con fidelidad y tesón inquebrantables, ese hombre fue él. Cristiano sincero y ejemplar, caballero intachable de formación y ánimo castrenses nunca desmentidos, con una sencillez y humildad que asombraban en quien tenía tantas cualidades y al que sus méritos habían elevado a las más altas situaciones, el almirante Carrero pasará, sin duda, a la historia como un ejemplo de patriotismo y lealtad. De él puede decirse literalmente que vivió para España y murió por ella. Y estamos seguros de que en la eterna luz que disfruta, su muerte en acto de servicio le merecerá el premio con que Dios ha querido coronar una vida extraordinaria.»

Suele decirse que una noble muerte honra a toda una vida, y es verdad. Pero el almirante Carrero Blanco no necesitaba la trágica muerte que tuvo para honrar una vida que fue honrada a carta cabal desde el principio al fin. Su muerte fue sólo el espaldarazo con que la historia le ha permitido ingresar en la lista de los españoles inmortales. Aquí estoy representando al municipio y al pueblo de Madrid, capital de España, para rendir un público homenaje de admiración y agradecimiento a quien Madrid y España entera no pueden ni quieren olvidar. El almirante Carrero ya no está físicamente con nosotros, pero sí lo están su espíritu, su ejemplo, la lección de sus servicios y su sacrificio. Ante su memoria querida y ante las de Juan Antonio Bueno Fernández y José Luis Pérez Moga, que con él cayeron aquí hace un año, sólo me resta repetir lo que otro gran español dijo ante un caído por España:

«Que Dios os dé su eterno descanso y a nosotros nos lo niegue hasta que sepamos ganar para España la cosecha que siembra vuestra muerte.»

El alcalde terminó su alocución gritando el nombre del almirante Carrero Blanco y la palabra «¡Presente!», que

fue coreada por los allí presentes.

Una vez finalizado el breve discurso del señor García-Lomas, la lápida fue descubierta a los acordes del himno nacional. A continuación habló el jesuita padre Javier de Santiago, quien dijo que con el homenaje al recuerdo de Carrero Blanco no podía faltar una oración por su alma. Inició esta breve oración con una referencia al Libro de la Sabiduría y evocó las palabras alusivas al hecho de que la vida de los justos está en manos de Dios y no la tocará el tormento. La oración continuó: «Sufrieron un poco y recibirán grandes favores. Dios les probó como el oro en crisol.» A continuación fue rezado el padrenuestro.

Una vez terminada la ceremonia, comenzaron a congregarse en el lugar miembros de la Confederación de ex Combatientes, acompañados por el general García Rebull y por el marqués de La Florida.

El hecho de que el acto fijado para las 11,30 se hubiera adelantado en media hora motivó que algunos de los ex combatientes no pudiesen presenciar la ceremonia. Hubo alguna protesta por este adelantamiento. El general García Rebull subió al estrado que había servido para la ceremonia anterior y desde allí pronunció unas palabras. El general dijo: «Le debemos al almirante Carrero su sacrificio y ejemplaridad.» Acto seguido, los presentes entonaron el «Cara al Sol» y la canción «Yo tenía un camarada», así como el «Orriamendi». Después de los himnos, los presentes se dirigieron por la calle de Serrano hacia la iglesia de los Jerónimos, donde a las trece horas se celebró el funeral oficial por el alma del almirante Carrero.

Durante el trayecto, los ex combatientes y personas simpatizantes, constituidas en manifestación, lanzaron diversos gritos, entre ellos las expresiones de «¡Arriba el 18 de julio!», «¡Abajo los partidos políticos!», «¡E. T. A., asesina!», etc.

RESPONSO EN EL CEMENTERIO DE EL PARDO

En el cementerio de El Pardo se celebró, a las doce, un responso por el alma del almirante Carrero Blanco. Ofició la ceremonia el párroco de dicha localidad. Asistieron el Gobierno en pleno, excepto el presidente,

don Carlos Arias Navarro, y ex ministros del anterior Gobierno del almirante, incluso el señor López-Rodó, embajador de España en Viena. Asimismo estaban presentes la viuda, hijos y familiares del almirante. La lápida estaba adornada con claveles formando los colores de la bandera nacional y había también dos coronas, una de la Armada y otra del Ayuntamiento de Madrid. Asimismo la tumba estaba adornada con flores de la familia.

EN SAN JERONIMO

En su marcha hacia la iglesia de San Jerónimo, la manifestación, integrada por unas 250 personas, se detuvo ante la Embajada francesa, donde se lanzaron también gritos, entre ellos «Viva el dos de mayo», «Extradición» y otras frases no reproducibles. Al llegar ante la explanada de la iglesia de San Jerónimo el Real, donde el funeral oficial se ha celebrado, algunos manifestantes increparon duramente a la Prensa allí presente. La mayor excitación se produjo cuando hizo su aparición, para asistir al acto, el cardenal arzobispo de Madrid y presidente de la Conferencia Episcopal Española, don Vicente Enrique y Tarancón. Las frases que se le dirigieron guardan relación con otras oídas e incluso escritas en manifestaciones de años anteriores e incluso de hace un año, cuando el prelado asistió al entierro del almirante.

Poco después llegó a la iglesia el presidente del Gobierno, señor Arias Navarro, acompañado del ministro de la Presidencia, señor Carro Martínez.

Los manifestantes, que protestaban por el hecho de que la Policía Armada les impidiese el acceso al templo, prorrumpieron en gritos de protesta y lanzaron igualmente frases críticas mezcladas con vivas al Ejército.

Los gestos más cálidos de simpatía se produjeron a la llegada del ex ministro de Educación y Ciencia don Julio Rodríguez, que fue aclamado a los gritos de «Julio, Julio». El ex ministro se volvió hacia los manifestantes, a quienes saludó con gestos ostensibles. En cambio, también fueron evidentes las protestas que se dieron contra el alcalde de Madrid, señor García-Lomas, al que los manifestantes le reprocharon la anticipación del acto de la calle de Claudio Coello, fijado inicialmente para las 11,30 de la mañana.